



Anuario de Historia de la Iglesia
ISSN: 1133-0104
ahig@unav.es
Universidad de Navarra
España

Blot, Dominique
El Cura de Ars en el magisterio pontificio, de san Pío X a Benedicto XVI
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 19, 2010, pp. 267-275
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35514154015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

El Cura de Ars en el magisterio pontificio, de san Pío X a Benedicto XVI

*The Curé of Ars in the Pontifical Magisterium:
From St. Pius X to Benedict XVI*

Dominique BLOT

Société Nouvelle Gorini. 6, rue de la Paix. 01000 BOURG-EN-BRESSE. sngorini@free.fr

Resumen: El trabajo pretende mostrar como los papas del siglo XX se han servido de la figura del Cura de Ars para reafirmar la identidad fundamental del sacerdote católico. San Pío X es papa que beatifica a san Juan María Vianney y que escribe una encíclica dedicada al sacerdocio (*Haerent animo*) fechada en el día de la muerte del santo. Pío XI canoniza al Cura de Ars y le nombra patrón de todos los párocos del mundo (*Anno Jubilari*), a la vez que le nombra en la *Ad Catholicici Sacerdotii fastigium* (1935). Pío XII usa poco la figura de este santo en su magisterio. Lo más notable lo encontramos en sus Cartas al clero de Roma con motivo de la cuaresma. Juan XXIII con motivo del centenario de la muerte del Cura de Ars escribirá su encíclica *Sacerdotii nostri primordia* (1959). Pablo VI y Juan Pablo I citaron poco al santo cura por motivos diversos. Juan Pablo II, es con diferencia, el papa que mayor recurso ha hecho de esta figura sacerdotal.

Palabras clave: Cura de Ars, Juan María Vianney, magisterio pontificio, sacerdocio, Iglesia católica

Abstract: The article discusses how the popes of the 20th century made use of the figure of the Curé of Ars to reaffirm the fundamental identity of the Catholic priest. St. Pius X beatified St. John Marie Vianney. He published an encyclical about the priesthood entitled *Haerent animo*, dated on the death anniversary of the saint of Ars and he named him universal patron saint of parish priests while citing him in *Ad Catholicici Sacerdotii fastigium* (1935). Pius XII makes slight reference to the Curé of Ars, the most noteworthy of which can be found in his Letters to the Roman clergy on the occasion of Lent. John XXIII wrote his encyclical *Sacerdotii nostri primordia* (1959) on the 100th death anniversary of the Curé. Paul VI and John Paul I, hardly name him in their works, for various reasons. John Paul II on the other hand is, by far, the pope who has made most extensive reference to the figure of John Marie Vianney.

Key words: Curé of Ars, John Marie Vianney, pontifical Magisterium, priesthood, Catholic Church

El propósito del trabajo es mostrar cómo los distintos papas del siglo XX han utilizado la figura de san Juan María Vianney, cura de Ars, para reafirmar la identidad fundamental del sacerdote católico, en particular del sacerdote secular. Nuestras investigaciones llegan hasta Benedicto XVI que inauguró el viernes 19 de junio de 2009, en las segundas vísperas de la solemnidad del Sagrado Corazón y con motivo del 150º aniversario de la muerte del santo Cura, un año sacerdotal cuyo tema es «Fidelidad del Cristo, fidelidad del sacerdote». Descubriremos cuáles son las características fundamentales del sacerdocio ministerial que los papas quieren valorizar.

Aunque el Cura de Ars fue declarado venerable en 1872, es necesario esperar a san Pío X para que san Juan María Vianney aparezca en los textos del magisterio. La primera mención importante es el 21 de febrero de 1904. Pío X pronuncia una alocución con motivo de la lectura del decreto que constata la autenticidad de los milagros presentados ante la S. Congregación de los Ritos. Al papa, antiguo párroco, le gusta mencionar al futuro Bienaventurado como modelo de todos los pastores de almas. Se nos muestra conmovido por la vida del santo Cura, acordándose de su propia experiencia de pastor de una parroquia: «Nada, en efecto, podía causarnos más alegría y beneficio —a nosotros mismos, que, durante tanto años, hemos desempeñado con cariño el ministerio parroquial, y también a todos los curas del mundo católico—, que ver a este digno cura, elevado a los honores de los Bienaventurados, tanto más que su gloria se expandirá sobre todos los que se consagran al ministerio de las almas»¹. Es, en efecto, esta fecha del 21 de febrero de 1904 la que debemos retener como la presentación de san Juan María Vianney por un papa, como *modelo de todos los curas católicos del mundo*.

El 8 de enero de 1905, durante la beatificación, Pío X propone de nuevo a Juan María Vianney como modelo a los sacerdotes del mundo entero. En su homilía, alegrará un corazón completamente entregado a Cristo y al sacerdocio.

Tres años después de la beatificación, san Juan María Vianney inspirará al papa que lo puso en los altares. Con motivo de su jubileo sacerdotal, Pío X escribe una encíclica sobre el sacerdocio: *Haerant animo* (el 4 de agosto de 1908)². La fecha elegida no es neutra puesto que es el *dies natalis* del santo Cura del que no se hace mención en dicha carta. Pero ¿cómo no ver la beneficiosa influencia del Cura de Ars en la propuesta del papa, sobre todo cuándo habla con vigor de la santidad del sacerdote? Se preocupa por sus hermanos en el episcopado que «están encargados de formar a Cristo en los que, en virtud de su carga, deberán formar a Cristo en los otros». Pío X hace hincapié en la exigencia que el sacerdote debe vivir para ser un modelo

¹ *Actes Pie X. BP.*, T. I, p. 21. Ese mismo día, monseñor Luçon, obispo de Belley, pronunciará una alocución en presencia del papa.

² ASS 41, pp. 555-577.

porque su misión es la del Cristo y no la suya, de ahí la importancia para el sacerdote «de entrar en los sentimientos del Cristo». Pío X insiste en la instrumentalidad del sacerdocio ministerial que exige de los sacerdotes que vivan «las virtudes pasivas de la obediencia, de la humildad y de la obediencia». Por fin, se consagra una parte importante de la encíclica a la santidad personal del sacerdote cuyo principal medio es la oración: «Existe necesariamente entre la santidad y la oración, una dependencia tal que una no puede absolutamente existir sin la otra». Sigue en un lenguaje vigoroso muy propio de este papa, con los efectos dañinos que no pueden sino ocurrir en la vida del sacerdote si no tiene el «sentido de Cristo». Aunque no se cita a san Juan María Vianney efectivamente, sin lugar a duda la fecha del 4 de agosto es un discreto homenaje al que Pío X había elegido como modelo de todas las curas de Francia. La encíclica es, sin duda, el fruto de una meditación del antiguo cura de Salzano, Giuseppe Sarto, sobre la vida de san Juan María Vianney.

El papa Pío XI realizará dos actos importantes que confirmarán la veneración que los sacerdotes y fieles de Francia ya tenían a san Juan María Vianney. El primero su canonización (al mismo tiempo que la de san Juan Eudes) el 31 de mayo de 1925. El segundo, su carta apostólica *Anno Jubilari* del 23 de abril de 1929 en la cual declara a san Juan María Vianney, «santo patrón de todos los párrocos del universo»³. Sin embargo, haremos sobre todo referencia a la encíclica *Ad Catholici Sacerdotii fastigium* que es una síntesis de la doctrina del papa sobre la naturaleza y el ejercicio del ministerio sacerdotal. San Juan María Vianney es citado dos veces en este texto que el Soberano Pontífice consideró como el más importante de su pontificado.

En su homilía⁴ del 31 de mayo de 1925, el papa Pío XI dibuja un retrato del santo que acaba de canonizar. En ella aparecen contrastes chocantes para mostrar mejor la fuerza divina que habitaba en el santo Cura. Vuelve de nuevo uno de los temas ya presentes en la hagiografía propia de Juan María Vianney: Este hombre, «desprovisto de ciencia y sin cultura» sin embargo se convirtió en «el más experto pescador de hombres». Pío XI evidencia otro hecho de su vida: El cansancio de un hombre «con la voz apagada, por la noche» porque «no echa cuentas de sus horas al servicio del Buen Dios». Y sin embargo, «¿cuantas veces las palabras del santo Cura de Ars han inspirado el arrepentimiento y el amor del Cristo?». Finalmente, el papa Pío XI elabora un retrato físico de Juan María Vianney describiendo los efectos del ayuno y la ascesis sobre la cara del santo donde resplandecía por otra parte «la inocencia y la santidad de un corazón muy humilde y muy suave», dando implícitamente el sentido verdadero de la ascesis del santo pastor: traer a los pecadores dentro de las redes de la misericordia divina.

³ Pío XI, Carta Apostólica *Anno Jubilari* del 23 de abril de 1929. AAS XXI (1929) 312-313.

⁴ AAS XVII (1925) 223-225.

La encíclica *Ad Catholici Sacerdotii fastigium* (20 de diciembre de 1935)⁵ afirma la preocupación constante de Pío XI por la santificación de los sacerdotes. Es en su alocución al Sagrado Colegio del 24 de diciembre de 1935⁶ donde el papa confiaba la razón profunda por la cual había escrito este texto: El año jubilar de 1933, celebrando el 1900 aniversario de la Redención era también el de la institución del sacerdocio por Cristo. La encíclica es pues uno de sus frutos. Un mes antes de su muerte, el papa dirá estas significativas palabras: «Consideramos que la más importante de nuestras enseñanzas es la encíclica *Ad catholici sacerdotii*, donde exponemos Nuestro pensamiento sobre la muy alta dignidad del sacerdocio, y ordenamos que esta Encíclica fuera leída y comentada no solamente a los seminaristas, sino también a todos los sacerdotes»⁷. Esta encíclica cita dos veces al Cura de Ars. Una primera vez, cuando el papa habla del reclutamiento sacerdotal para la cual pide no desalentarse y que es siempre fruto de una oración perseverante: «Entre estos santos, brillan, como estrellas de primer orden, estos tres verdaderos gigantes de la santidad, tan distintos en su heroísmo, que tuvimos la alegría de honrar con la aureola de los santos: San Juan María Vianney, san José Benito Cottolengo y san Juan Bosco». Una segunda vez, en la conclusión, exhorta a los sacerdotes católicos a la santidad para la cual deben excederse, poniendo entonces como ejemplo a san José de Cupertino y san Juan María Vianney, «a quien dimos a todos los Pastores de almas como modelo y celestial patrón».

Desde nuestro conocimiento, Pío XII hizo pocas referencias al Cura de Ars en sus intervenciones o en sus escritos. No lo menciona en su encíclica sobre la santidad y la vida sacerdotal, *Menti nostrae*, escrita con motivo del año jubilar de 1950⁸. Sólo encontramos un rastro, en 1946, en una de sus Cartas enviadas al clero de Roma para el tiempo de Cuaresma. Recordando las exigencias consustanciales a la predicación, Pío XII ilustra el hecho de que la ciencia y la facilidad de locución no bastan para hacer un buen predicador: «El santo cura de Ars no tenía el genio natural de un Segneri o de un Bossuet, pero la convicción viva, clara, profunda que le animaba, vibraba en su palabra, brillaba en sus ojos, sugería a su imaginación y a su sensibilidad ideas, imágenes, comparaciones justas, convenientes, deliciosas, que habrían hecho feliz a un San Francisco de Sales. Tales predicadores conquistan de verdad su audiencia. El que se llena de Cristo no encontrará difícil ganar a los otros para Cristo»⁹.

⁵ AAS XXVIII (1936) 5-53.

⁶ Cf. *Osservatore Romano* del 25 de diciembre de 1935.

⁷ «Con singular complacencia» dirigida a los obispos de las Filipinas: «Por esta razón estimamos como Nuestro Documento más importante la Encíclica *Ad Catholici Sacerdotii*, en la cual exponemos Nuestro pensamiento acerca de la altísima dignidad del sacerdocio, y hemos ordenado que sea leída y comentada no sólo a los seminaristas, sino también a todos los sacerdotes». Carta Apostólica *Con singular complacencia* del 18 de enero de 1939, AAS 34 (1942) 254.

⁸ 23 de septiembre de 1950, AAS XXXII (1950) 657-702.

⁹ AAS 38 (1946) 186.

Juan XXIII vuelve a honrar al Cura de Ars, aprovechando el centenario de su muerte, al proponer a los sacerdotes un modelo de vida ilustrado por la del santo en su encíclica: *Sacerdotii nostri primordia*¹⁰. El Santo Padre se acordaba muy bien de la beatificación de Juan María Vianney a la cual había asistido. Y en ese mismo año, 1905, el joven sacerdote Roncalli, muy francófilo por otra parte, peregrinaba a Ars. Finalmente, el papa recuerda que fue durante el año de su canonización (1925) cuando fue elevado a la dignidad episcopal. Sería demasiado largo aquí resumir esta encíclica que va dirigida, en primer lugar a los sacerdotes, y en la cual el ejemplo del Cura de Ars sirve abundantemente al propósito del Papa. Todas las virtudes sacerdotiales son recogidas e ilustradas por la vida de san Juan María Vianney. Es, ciertamente, el homenaje más bello hecho por un papa al santo cura.

El período que sigue al Concilio Vaticano II es un tiempo de crisis profunda del sacerdocio con la salida de numerosos sacerdotes del ministerio. El Papa Pablo VI sufre mucho. Lo que resulta de los documentos es una gran verdad sobre las exigencias propias del sacerdocio católico que podrían ser diluidas en un mundo en perpetuo cambio. Recordamos los principales: La encíclica *Sacerdotalis caelibatus* del 24 de junio de 1967. La más llamativa es la alocución del 17 de febrero de 1972 a los predicadores y a las curas de la Ciudad de Roma, titulada: La definición del sacerdote reside en Jesucristo. Allí, el santo Padre experimenta una sensación de vértigo delante del reto que espera al sacerdote en estos tiempos modernos.

El Papa Pablo VI cita poco a Juan María Vianney. Quizá, piensa que en este tiempo de gran convulsión de las costumbres y de contestación dogmática, el Cura de Ars aparece como un modelo pasado. Es necesario esperar al último año de pontificado para encontrar una referencia al santo Cura. El 20 de abril de 1978¹¹, con motivo de la visita canónica *ad limina* de los obispos de la II Región pastoral de los Estados Unidos, Pablo VI se muestra inquieto por el desafecto de los sacerdotes hacia su tarea de confesores: «Es importante que numerosos confesores están a disposición de los fieles. Otras tareas pueden, por falta de tiempo postergarse o abandonarse, pero no la confesión. El ejemplo de san Juan María Vianney es siempre actual. La exhortación del Papa Juan XXIII en su encíclica *Sacerdotii Nostri Primordia* conserva toda su importancia»¹².

A pesar del poco del tiempo que permaneció sobre el trono de Pedro, el 7 de septiembre de 1978, Juan Pablo I, recibiendo en audiencia al clero de Roma que venía a acogerlo dirigió a los dos mil sacerdotes presentes, este discurso en el cual encontramos esto: «Hoy, es el deseo de numerosos y buenos fieles ver a su

¹⁰ AAS LI (1959) 545-579.

¹¹ Hemos mirado en todos los documentos (disursos, homilías diversas, audiencias de los miércoles, cartas apostólicas, encíclicas) del pontificado de Pablo VI desde el año 1968 hasta su muerte y no hemos encontrado más que esta referencia.

¹² Texto en *Insegnamenti di Paolo VI*, XVI (1978) 289.

sacerdote habitualmente unido a Dios. Razonan como este abogado de Lyon, a la vuelta de una visita al Cura de Ars. Le preguntaron, «¿Qué has visto en Ars?». El respondió: «Vi a Dios en un hombre». Juan Pablo I tenía un discurso muy simple alimentado de anécdotas sacadas de su largo ministerio pastoral y su agudo sentido de la observación. No hay duda de que amaba la vida del Cura de Ars y que coincidía con su simplicidad.

Juan Pablo II es el papa que ha citado al Cura de Ars con más frecuencia. Si excluimos el año 1986, año de su peregrinaje a Ars, podemos descubrir alrededor de una cuarentena de referencias al santo Cura. Tenía la costumbre de citar un conjunto de modelos sacerdotales como san Felipe Neri, san Alfonso de Ligorio, san Juan Nepomuceno y otros a los cuales añadía a menudo el nombre del Cura de Ars¹³. En la lista de los santos franceses, el Cura de Ars figuraba siempre¹⁴. Él mismo cita la razón profunda de su amor por san Juan María Vianney. El santo Padre reconoció que la biografía de Trochu «literalmente» le había conmovido¹⁵. La había leído mientras era seminarista¹⁶. Este conmovedor testimonio es confirmado a su llegada a Francia en 1980. Se dirige a los sacerdotes de Ile de France: «¡Cómo me hubiera gustado peregrinar a Ars, si eso hubiera sido posible!»¹⁷. Cuando habla del Cura de Ars, es para exhortar los fieles y a los sacerdotes a practicar el sacramento de la confesión. Ante los miembros del Consejo General de los Redentoristas, da gracias a Dios por san Alfonso de Ligorio, porque en la escuela del «Maestro di Verita» se formó san Juan María Vianney al cual cita como «ejemplo y modelo todos los clérigos, curas, teólogos y sacerdotes empeñados en los distintos campos del ministerio»¹⁸.

El año 1986 es el 200º aniversario de la muerte del Cura de Ars. Hecho inédito, la carta que Juan Pablo II tenía por costumbre dirigir a todos los sacerdotes del mundo el Jueves Santo cita abundantemente el libro de Nodet: «Jean Marie Vianney, curé d'Ars. Sa pensée, son cœur»¹⁹. El papa reconoce su preocupación por «las

¹³ Carta a los sacerdotes para el Jueves santo, 1979; *Reconciliatio et paenitentiae* en 1984; al clero suizo en Einsiedeln, el 15 de junio de 1984; al clero de los Estados Unidos, el 11 de septiembre de 1987 en Miami; a los miembros de la Penitenciaría Apostólica, el 19 de marzo de 1994.

¹⁴ Véase, por ejemplo: *Lettre aux catholiques de France à Lourdes*, del 15 de agosto de 1983. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, VI/2 (1983) 214-217

¹⁵ «Ancor oggi ne ricordo la biografia scritta da P. Trochu, che letteralmente mi sconvolve». Intervención de Juan Pablo II en el Simposio en el XXX aniversario de «Presbyterorum Ordinis», el 27 de octubre de 1995. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, XVIII/2 (1995) 970.

¹⁶ Saludo del Santo Padre a la población de Ars, el 6 de octubre de 1986. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, IX/2 (1986) 880.

¹⁷ Discurso de Juan Pablo II a los sacerdotes de l'Île de France, el 30 de mayo de 1980. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, III/1 (1980) 1531.

¹⁸ Audiencia a los miembros del Consejo General de los Redentoristas, 8 de febrero de 1992. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, XV/1 (1992) 252.

¹⁹ Jean Marie Vianney, *Curé D'Ars sa pensée, son cœur*; Bernard Nodet. Ed. Xavier Mappus, Le Puy, 1985, p. 100.

tentativas de laicización del sacerdote que tanto perjudican a la Iglesia» y que ponen en entredicho la identidad del sacerdote mismo, aunque desde hace unos años «las posiciones parecen más equilibradas»²⁰. En el otoño de este mismo año, el Santo Padre efectúa su tercer viaje a Francia. Peregrina a Ars, Lyon, Taizé, Annecy y Paray le monial del 4 al 7 de octubre de 1986. En Lyon, el 4 de octubre, hace notar la proximidad espiritual del P. Chevrier con Juan María Vianney. Aquél conservaba en su habitación una estatuilla de san Juan María Vianney a quién había ido a consultar en 1857 a Ars, «cuando, joven sacerdote, se preguntaba por la vía de pobreza que el misterio del Pesebre le sugería»²¹. En Ars, Juan Pablo II invita los sacerdotes, diáconos y seminaristas de Francia a un encuentro con él el lunes 6 de octubre de 1986 durante un retiro espiritual. Su larga meditación, interrumpida por tres lecturas de la Sagrada Escritura, es ilustrada por cortas frases de Juan María Vianney que el mismo Papa llama «fórmulas sorprendentes»²².

Estas fórmulas resumen mejor que nada el propósito del Papa que se dirige a un público profundamente dividido en sensibilidades que parecían en ese tiempo irreconciliables. Después de haber hecho un paralelismo elocuente sobre la misión del Cristo y la misión del sacerdote, Juan Pablo II insiste en señalar hasta qué punto la vida del sacerdote debe entregarse «para ganar almas para el buen Dios», según la expresión del santo. Los Sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia tienen un lugar destacado en la meditación del Santo Padre. El ejemplo del Cura de Ars le sirve para ilustrar hasta qué punto estos dos sacramentos forman el eje principal alrededor del cual se ordena el ministerio del Sacerdote. La última meditación es sobre la fragilidad del sacerdote que ejerce su ministerio en condiciones difíciles, como en su tiempo hizo el Cura de Ars, y la necesidad de usar los medios espirituales para guardar intacto el carácter del sacerdocio recibido en la ordenación. Toda la última parte se refiere a la formación del ministro ordenado que no debe permanecer como «algo borroso e impresionista» sino que debe «basarse en una

²⁰ Carta de Juan Pablo II a todos los sacerdotes con motivo del jueves santo, el 16 de marzo de 1986. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, IX/1 (1986) 743-755.

²¹ Homilía de Juan Pablo II en la beatificación del P. Chevrier, el 4 de octubre de 1986. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, IX/2 (1986) 809.

²² Estas son las frases citadas por el papa sacadas del libro de Nodet (Jean Marie Vianney, curé d'Ars. Sa pensée, son cœur, présentes par l'abbé Bernard Nodet, Le Puy 1958): «*Sans le prêtre, la mort et la passion de Notre Seigneur ne serviraient de rien*». «*C'est le prêtre que Dieu place sur la terre comme un autre médiateur entre le Seigneur et le pauvre pécheur*». «*Ob, que le prêtre est quelque chose de grand S'il le comprendait, il mourrait*». «*Le prêtre n'est pas pour lui. Il est pour vous*». «*Le sacerdoce, disait encore Jean-Marie Vianney. C'est l'amour du Cœur du Christ*». «*Si un pasteur reste muet en voyant Dieu outragé et les âmes s'égarter; malheur à lui*». «*Accordez-moi la conversion de ma paroisse, et je suis prêt à souffrir ce que vous voudrez, tout le reste de la vie*». «*Ne nous effrayez pas de votre fardeau, Notre Seigneur le porte avec vous*». «*Le prêtre est avant tout un homme de la prière... C'est la réflexion, l'oraison, l'union à Dieu qu'il nous faut*». «*Il y a des démons que ne se chassent que par le jeûne et la prière*». Respecto a la Virgen María: «*Ma plus vieille affection. Et quelle confiance: Il suffit de se tourner vers Elle pour être exaucé*».

reflexión metafísica profunda y una teología basada en una práctica asidua de la meditación de la Palabra de Dios»²³. En la homilía de la misa que siguió, el Papa usó palabras muy fuertes: «Cristo se detuvo aquí, en Ars, cuando Juan María Vianney era su párroco»²⁴.

Después de 1986, Juan Pablo II citará al Cura de Ars muy a menudo manifestando así la universalidad de su santidad²⁵. Para el Santo Padre, Juan María Vianney ha entrado en el círculo de los santos más importantes de la historia de la Iglesia. Pero son los actos de Juan Pablo II los que muestran hasta qué punto cree que el Cura de Ars tiene una proyección universal. El 16 de julio de 1987, pone a Mgr Guy-Marie Bagnard a la cabeza de la diócesis de Belley. La intención de este nombramiento se descifra en la intensa actividad que el nuevo obispo despliega en los años siguientes. Se crea un seminario internacional: el seminario «Saint Jean Marie Vianney» que recibe candidatos al sacerdocio de todos los continentes. Los lugares de peregrinaje de Ars son embellecidos y adaptados para acoger peregrinos del mundo entero. Se organizan algunos retiros internacionales para miles de sacerdotes. La figura de san Juan María Vianney está de nuevo de moda. Se publican numerosos libros al respecto. Fieles cada vez más numerosos redescubren en el Santo Cura las dimensiones fundamentales del sacerdocio católico y de la vida bautismal: la santa Eucaristía y el sacramento de la confesión. Este renacimiento es un fruto manifiesto de la acción de Juan Pablo II.

Benedicto XVI aprovecha el año sacerdotal promulgado el 19 de junio de 2009 para entregar como una «hoja de ruta» del sacerdote conforme a lo que la Iglesia Católica entiende como ministerio presbiteral. Afirma con fuerza la figura central del Cura de Ars que no es un modelo pasado ya que «los mismos retos y fundamentos espirituales» se presentan ahora a los sacerdotes: «lo que ha vivido Juan María Vianney es de una gran actualidad»²⁶. Un primer tema clave para Benedicto XVI es el relativismo. Cita como ejemplo la fuerza profética del Cura de Ars y su combate contra el racionalismo dominante en la Francia post-revolucionaria: «El contexto actual es otro, ciertamente, pero los retos son igualmente difíciles y quizás incluso más complejos ya que se constata hoy en algunos medios una clase de dictadura del

²³ Discurso del Papa, con ocasión del retiro espiritual, a los sacerdotes, diáconos y seminaristas, el lunes 6 de octubre de 1986. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, IX/2 (1986) 881-904.

²⁴ Celebración eucarística en la explanada del Encuentro en Ars, el lunes 6 de octubre de 1986. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, IX/2 (1986) 912.

²⁵ Cf. Homilía de Juan Pablo II en Victoria (Seychelles) el 1 de diciembre de 1986; Carta de Juan Pablo II al Arzobispo de Lyon con motivo del bicentenario del nacimiento de la Obra para la propagación de la Fe, el 14 de septiembre de 1999. Homilía en su lugar de descanso «Les Combes», el viernes 29 de julio de 2001. Discurso de Juan Pablo II a los miembros del clero de la diócesis de Roma, el 1 de marzo de 2001. Meditación de Juan Pablo II durante su visita al Pontificio Seminario Mayor, el 28 de febrero de 1987.

²⁶ Audiencia general del 24 de junio de 2009.

relativismo»²⁷. Por ello el Santo Padre hace hincapié en el contexto muy duro en el cual vivió san Juan María Vianney que es, en muchos aspectos, similar al de este principio del siglo XXI. Por fin, destaca que, en la propia Iglesia, dos concepciones del sacerdocio están presentes y pueden enfrentarse. La primera es «una concepción socio funcional que define la esencia del sacerdocio con el concepto de “servicio”: el servicio a la comunidad, en el ejercicio de una función...». El segundo es «la concepción sacramental-ontológica que considera que este ser sacerdotal viene determinado por un don concedido por el Señor a través de la mediación de la Iglesia, cuyo nombre es sacramento» [...] y el papa añade que «el deslizamiento terminológico de la palabra “sacerdocio” a los de “servicio, ministerio, carga”, es una señal también de esta diferente concepción»²⁸. A la primera está vinculado el servicio de la Palabra. Al segundo está vinculado el servicio de la Eucaristía. Aunque estas dos concepciones no se oponen necesariamente, el papa señala que el sacerdote vive esta tensión en su vida sacerdotal y es él el que debe «solucionarla en su interior». Pero, la observación del Santo Padre es clara: La dimensión sacramental es lo primero porque funda la identidad del sacerdote antes que nada.

²⁷ Ídem.

²⁸ Audiencia general del 5 de agosto de 2009.